

Reflexiones, pensamientos e historias

5 de junio

Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca.

Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina.

Mt 7; 24-27

Cuando se habla de algo como el amor, el arte, religión, política, economía, cada quién tiene un punto de vista y lo defiende teniendo o no fundamentos para hacerlo. Y todo mundo expresa con desparpajo “es que eso es relativo” y otros aún más relajadamente dicen “todo es del color del cristal con que se mira”.

Pareciera que en la actualidad cada quien vive en su mundo de lo verdadero y atomiza las ideas a lo propio pensado, son mundos particulares donde ya no es necesario que algo sea como es, sino como se piensa. De tal forma que se puede llegar al extremo que, si alguien no piensa igual que él, entonces piensa que es discriminado, aunque en realidad él ya discrimina al mundo de su imaginario, olvidando los principios fundamentales de la existencia de las cosas, como se construye una verdad y como se deconstruye la vida.

Aristóteles manifestaba en su Principio de No Contradicción que “algo no puede ser y no ser al mismo tiempo y en el mismo sentido”, lo que es igual a decir que una proposición y su negación no pueden ser ambas verdaderas, al mismo tiempo y en el mismo sentido. También planteó el Principio de Identidad y el de Tercero Excluido; con base a estos principios podríamos dilucidar a través de la lógica lo que se pretende esclarecer de lo que se habla, de tal forma que sí existen reglas para llegar a lo verdadero, consensuamos un punto de coincidencia, porque algo no puede ser falso o verdadero al mismo tiempo, es o no es.

Si en la medida de lo posible dejamos de ser tan egoístas y pensar que solo nuestro mundo es importante y que la forma como lo vemos es lo único que importa para mí, entonces estamos abandonando la posibilidad de llegar a lo verdadero.

El cristal con el que las cosas se miran, debe ser uno para todos y no cada quien ver con su propio cristal.

